



En los primeros años del siglo XX la situación de la enseñanza primaria en Madrid era lamentable, más de un tercio de la población infantil estaba sin escolarizar. Habría que esperar a la llegada de los años veinte para que un gran impulso alentara a las Instituciones Públicas a intervenir en las construcciones de los primeros seis grupos escolares que más tarde darían paso a un proyecto mucho más ambicioso y a una etapa de mayor fecundidad para la educación del pueblo.

Todos los Ayuntamientos de España apostaron durante la República por la escuela nacional. En este sentido, el Ayuntamiento de Madrid formalizó un concierto con el Ministerio de Instrucción Pública, cediendo los solares donde se levantarían un total de 18 grupos escolares con un presupuesto inicial de diez millones de pesetas.

El 5 de mayo de 1931 quedó constituida esta Junta mixta, acordando solicitar al Gobierno provisional de la Segunda República la concesión de nueve millones más, poniéndose en marcha los proyectos con extraordinaria rapidez.



De estos 18 grupos escolares, los primeros en abrir sus puertas al año siguiente fueron *Pablo Iglesias*, *Rosario de Acuña*, *Tomás Bretón*, *Blasco Ibáñez* y *Lope de Rueda*; concretamente el 11 de febrero de 1932, conmemoración de la proclamación de la Primera República Española, un gran homenaje para conmemorar la efeméride.

Apenas unos meses más tarde, el 14 de abril y coincidiendo igualmente con otra fecha significativa, en este caso el primer aniversario de la Segunda República, se inauguraron otros siete colegios: *Joaquín Sorolla*, *Marcelo Usera*, *Amador de los Ríos*, *Claudio Moyano*, *Tirso de Molina*, *Joaquín Dicenta* y *Giner de los Ríos*.

Pero será en 1933 cuando se complete el proyecto inicial con la apertura de los últimos seis grandes edificios dedicados a albergar a los más de 40.000 niños que en aquel momento se encontraban en la calle por falta de escuelas: *Alcalá Zamora*, *Leopoldo Alas*, *Nicolás Salmerón*, *Emilio Castelar*, *Alfredo Calderón* y **Miguel de Unamuno** fueron los que completaron la lista de aquellos grupos escolares tan esperados. Gran parte de ellos han llegado hasta nuestros días, mientras otros han sucumbido a la piqueta o bien se han transformado en nuevos organismos con dedicaciones muy distintas a las que fueron proyectados en los primeros años treinta del siglo pasado.

El plan de 1931 había concluido. En tan sólo dos años se construyeron los 18 grupos. En las obras trabajaron 4.000 obreros. Se habilitaron 234 secciones que albergaron 11.700 niños. Unas magníficas escuelas con cantinas, roperos, duchas...



GRUPO ESCOLAR MIGUEL DE UNAMUNO



Situado entre las calles de Riego, Alejandro Ferrant y Alicante. Bernardo Giner de los Ríos fue el arquitecto que se encargó de este noble edificio que constaba de 18 clases: tres de párvulos, nueve de niños y seis de niñas, con una capacidad para 900 escolares. La superficie del solar era de de 3.515,35 metros cuadrados, la del campo de juego, incluida la terraza, era de 3.210,48 metros cuadrados.

Su planta, adaptada al solar, ofrece tres fachadas y se forma en "C" mediante brazos alineados a las calles, dejando en el interior un campo de juegos. El cuerpo central consta de tres plantas, semisótano y dos torreones que se alzan en ambos extremos coronando las dos entradas principales, una para niños y otra para niñas, manteniéndose esta división en todo el centro. Estos áticos se dedican a talleres y recreos cubiertos.

Las aulas reciben luz unilateral a través de enormes ventanales acristalados que tanto para los arquitectos racionales como para los pedagogos del momento era la mejor. El acceso a las mismas se realiza a través de amplias galerías, en las que en caso de mal tiempo, los niños pueden jugar y hacer gimnasia durante los tiempos de recreo. El patio de juegos es ajardinado y con árboles de hoja caduca, para que el sol bañase este espacio y el de las galerías en invierno y al mismo tiempo ofrecer sombra en los meses de más calor.

Tiene 25 duchas individuales, un comedor para 250 niños, sala de juntas y una instalación completa para la Inspección Médico Escolar. También posee vivienda para el conserje. El coste total de la obra ascendió a 1.333.518,18 pesetas; una obra que dio comienzo el 18 de enero de 1932 y que sería inaugurada el 6 de noviembre de 1933 por el Presidente de la República Don Niceto Alcalá Zamora con presencia del propio Don Miguel de Unamuno, quien ocupó durante un tiempo el cargo de Presidente del Consejo de Instrucción Pública.

Uno de los primeros maestros que pisó aquellas aulas por primera vez, no pudo por menos que exclamar: *"Es como una isla solitaria en el paisaje de la ciudad. Mi primera mirada fue admirativa de expedicionario en tierras por descubrir"*.



A partir de este momento el **Grupo Escolar Miguel de Unamuno** comenzará a llenar sus clases con estudiantes de un barrio humilde de un Madrid que comienza a sentir los impulsos de una incipiente industrialización, rodeado de solares y descampados, vaquerías, lavaderos, el vertedero de la China y un moderno tranvía, el 37, que conectaba con el centro de la ciudad. Ese era el aspecto de un edificio nuevo al que llegaría un primer claustro de profesores para el curso académico 1933-34 seleccionados entre los llamados **Cursillistas del 31**. (Oposiciones celebradas en noviembre del mismo año en la Escuela Superior de Magisterio en la calle Montalbán).

Pero aquel edificio creado para impartir magistrales lecciones de gramática, ortografía y aritmética a unos escolares ávidos de una formación hasta entonces dispersa en pequeñas agrupaciones sin ninguna solidez, se vería muy pronto desmantelado para asumir unas funciones muy distintas a las que fue creado. Una guerra mal llamada Civil, marcaría tres años de una vida difícil y complicada para sus nuevos habitantes. Cuartel de reclutamiento, hospital de campaña y hasta cárcel en sus últimos días, harían del Miguel de Unamuno a finales del 39 un recinto desguarnecido, arrasado y muy distinto del que tan sólo seis años antes se alzara majestuoso en aquella barriada de Legazpi al amparo del Matadero Municipal y del Mercado de Frutas y Verduras en el extrarradio de Madrid.



Años difíciles y largos para restablecerse de los zarrazos de un conflicto bélico. Se habilitaron pisos diseminados por el barrio para convertirse en improvisadas aulas en la calle Guillermo de Osma, Batalla del Salado y Santa Isabel, dependientes del **Patronato de Suburbios**, donde unos maestros fueron recuperando paulatinamente sus puestos de trabajo tras la Depuración en la posguerra. Hasta bien avanzada la década de los cuarenta, el Grupo Escolar Miguel de Unamuno no volvería a reabrir sus puertas recuperando su espíritu educativo, primero con aulas para niñas con una Dirección independiente y años más tarde para los niños con otra Dirección y Claustros diferenciados.

Será, años más tarde, ya adentrándonos en la década de los años cincuenta, cuando el Colegio vaya consolidándose y enriqueciéndose con los maestros cursillistas procedentes del **Plan de Iniciación Provisional**, ocupándose de talleres con disciplinas muy variadas, dependiendo de los alumnos a los que iban dirigidos. Así pues, se pusieron en marcha técnicas de artes gráficas, imprenta y encuadernación para los chicos y patronaje, corte y confección, y muñequería para las chicas. Maestros de aquellos años todavía recuerdan con nostalgia de un tiempo ya muy lejano las salidas después de una intensa jornada escolar: *“Al sonar la sirena, todos íbamos bajando las escaleras en orden, comenzando desde el último piso y sin atropellos. Los chicos cantando con voz vibrante canciones patrióticas y las chicas entonando las típicas canciones regionales de rondalla”*.

En 1954 se vivirá un acontecimiento que aún hoy muchas alumnas recuerdan con cariño. El Grupo Escolar de niñas ganaba el **Primer Premio del Certamen Mariano** con un tapiz representando a Santiago Apóstol junto a la Basílica del Pilar de Zaragoza. El premio consistía en un viaje a Zaragoza, para muchas niñas de la época, una oportunidad única y que nunca olvidarían.



A principios de los años sesenta, el colegio comenzará a absorber una gran población infantil del barrio de Orcasitas. Niños y niñas que vendrán becados en autobuses hasta que se construyan colegios cerca de sus domicilios, llegando a alcanzar una matrícula de cerca de 1.400 alumnos, tal vez la más alta de toda su trayectoria de estos 75 años de historia.



En este momento se ceden algunas dependencias de la planta baja del edificio para albergar la **Iglesia Parroquial de San Francisco Solano**, donde se desarrollarán los oficios religiosos para los vecinos del barrio, incluyendo de algún modo a las necesidades del propio colegio. Así pues, al llegar la primavera, el Miguel de Unamuno se engalanará para acoger las multitudinarias celebraciones de Primera Comunión en el patio del colegio con el posterior banquete consistente en el tradicional chocolate con bizcochos en las galerías de la primera planta.

Con la Ley General de Educación y Financiación de la Reforma Educativa en 1970, el Centro pasará a denominarse **Colegio Nacional** y volverá a unificarse, como lo fue en sus orígenes, como colegio mixto bajo una única Dirección, a través de la implantación de la que hoy recordamos como Educación General Básica. E.G.B., una enseñanza obligatoria y gratuita para todos los españoles.

Será a partir de ahora cuando el edificio empiece a sufrir grandes transformaciones adecuándose a las necesidades propias de un sistema educativo que extenderá hasta ocho los cursos de la Educación Primaria. Se ampliará el número de aulas dividiendo algunas de las originales. Se crearán nuevos espacios para satisfacer la demanda de una enseñanza más “moderna”:

laboratorio, biblioteca, gimnasio, aula de música, etc. Poco a poco el edificio irá adquiriendo una imagen mucho más cercana a la que hoy podemos contemplar. Entramos en años de fuertes novedades en el material pedagógico, así como en la organización escolar, sin olvidarnos de los constantes cambios en cuestiones legislativas en lo que a enseñanza se refiere. Pero será a partir de 1985 con la entrada en vigor de Ley Orgánica de Calidad de la Educación y con sus sucesivas modificaciones cuando el Colegio pase a denominarse **Colegio Público** y experimentar nuevas transformaciones, adaptándose a los tiempos que corren en un Madrid que crece a un ritmo vertiginoso.



Es en esta época cuando se incorporan al Colegio gran cantidad de alumnos procedentes de academias, centros privados e incluso públicos que se cierran paulatinamente en su área de influencia, como son Liceo Castilla, Cervantes, Los Olivos y C.P. Guillermo de Osma. Ante estas circunstancias la matrícula se desborda y llega a alcanzar los 1.400 alumnos. Nuevas obras de acondicionamiento son necesarias para atender las demandas de un nuevo sistema educativo, en el que surgen por primera vez los Equipos Directivos, los Consejos Escolares y una larga serie de especialidades que enriquecen la formación cada vez más completa de nuestros estudiantes.

Será ya en los albores del siglo XXI cuando el Miguel de Unamuno salga más allá de sus muros para funcionar con un edificio Anexo en la calle Bronce a modo de aulario, donde, de forma transitoria durante tres años, un gran número de alumnos ocuparán estas dependencias hasta la construcción de un nuevo colegio en el barrio.

Actualmente, aquel primer proyecto de 1931 sigue en pie, con la misma estructura y funcionalidad para la que fue proyectado. Sus alumnos siguen siendo los niños, en su mayoría, del barrio, aunque se trate de una población muy distinta a la de entonces. Hoy en día la sociedad es muy plural y el colegio no es más que un reflejo de la misma. Contamos con dos etapas educativas en el que hoy conocemos como **C.E.I.P. Miguel de Unamuno**, una dedicada a Educación Infantil con 12 unidades y otra a Educación Primaria con 24, donde casi 900 alumnos conviven con casi 60 profesores. Contamos con distintos Programas que enriquecen la formación de nuestros alumnos. Tal es el caso del **Programa MUS-E** que desde 1999 lleva a cabo un amplio abanico de actividades artísticas basadas en el fomento de la convivencia, la integración, la participación y la tolerancia, a través de las artes plásticas, la danza y el teatro. En el 2007 entramos a formar parte de la Red de **Colegios Bilingües de la Comunidad de Madrid** y éste es nuestro tercer año a bordo de esta aventura que requiere de un gran esfuerzo por parte de todos para lograr que los niños consigan desenvolverse en dos idiomas a lo largo de la jornada escolar. La Asociación de Padres y Madres del Colegio (**A.M.P.A.**) es otro gran pilar en este entramado educativo y gracias a ellos nuestros alumnos cuentan con una gran oferta de actividades que satisfacen sus intereses y la demanda de las familias.



Hoy cumplimos 75 años de vida. Una larga trayectoria que es difícil resumir en estas breves líneas, pero estamos convencidos de que para cada uno de los que hemos pasado un tiempo en alguna de las dependencias de éste, nuestro querido Colegio, siendo niños o adultos, recordaremos siempre esas vivencias agazapadas en algún rincón de nuestro particular compartimento de la memoria. Ahora sólo deseamos que tanto las promociones actuales, como las que sigan llenando nuestras aulas, se sientan partícipes de esta gran aventura y que cuando ya no estén en ellas, siempre recuerden este tiempo con cariño.

Madrid. 6 de noviembre de 2008